

Una aproximación para entender el totalitarismo y el nazismo

GONZALO J. GRANDE

Introducción

Esta presentación constituye una síntesis de un breve ensayo donde, indago sobre los regímenes totalitarios y en particular el régimen nazi y las condiciones de dominación que posibilitaron el exterminio judío, desde la pregunta: ¿cómo se pueden analizar las relaciones de poder entre los individuos, las instituciones y las representaciones de la realidad social? Como un abordaje teórico posible usé *La psicología de las masas* de Gustav Le Bon, La escuela de Frankfurt, y las teorías sobre los imaginarios sociales de Bronislaw Baczko. Cómo disparador y discurso ilustrativo, de mi indagación utilicé la película “Amen” del director Costa-Gavras, basada en la novela *El Vicario* de Rolf Hochhuth que va siguiendo el desarrollo del régimen nazi y el exterminio judío a través del capitán Kurt Gerstein y el cura Ricardo Fontana. El film dará cuenta de las desavenencias de estos dos personajes para tratar de denunciar el exterminio judío, ante la iglesia protestante alemana, la iglesia católica, el papa Pío XII y las embajadas extranjeras. La película confronta la subjetividad moral de los dos personajes principales con la negación y el absurdo de las comunidades a las que pertenecían y enfrentaban. Más allá de los componentes ficcionales, el filme se basa en hechos reales e inclusive el “Informe Gerstein” fue tomado como testimonio de lo acontecido durante el Holocausto en los juicios de Nuremberg.

Gustav Le Bon y la psicología de las masas

En su libro publicado 1895 plantea como idea principal el reconocimiento de la masa como una entidad psicológica independiente de los

individuos que la componen, dirá: *“Aislada, una persona puede ser un individuo cultivado; en masa es un bárbaro, es decir una criatura que actúa por instinto. Posee la espontaneidad, la violencia, la ferocidad, y también el entusiasmo y el heroísmo de los seres primitivos”* (Le Bon 1985, p. 33).

El autor impugna los encuentros sociales, e interpreta a la democracia como una forma de involución del desarrollo humano. Según sus postulados, el hombre puesto en la multitud, entra en un proceso de degeneración e inconsciencia, perdiendo su identidad y fundiéndose en un carácter común, merced a la sugestión y el contagio. Así, Hitler y Mussolini utilizaron sus ideas para deslegitimar al sistema democrático. Lo que me lleva a preguntar qué sistema está más cerca de la masificación y de producir las consecuencias que plantea el autor, ¿el democrático o el totalitario que impusieron los dictadores citados? Desde luego que aquí no hablamos de la masa solo como una suma de individuos reunidos físicamente en un espacio y tiempo determinados, sino más bien en un modelo y una forma masiva y masificante del ser en comunidad. Aquí los individuos son impulsados a abolir sus consciencias individuales para formar parte de una totalidad homogeneizada e igualada, donde se proscribía la diferencia y el disenso. En este sentido el régimen nazi funciona como un fenómeno de masas sumiendo al individuo en la barbarie y la violencia haciéndolo involucionar a estados más primitivos de comportamiento, liberando sus pulsiones más arcaicas, pervirtiendo el sentido de la justicia y aboliendo el respeto por la vida humana.

Sin embargo, podrían objetarse a este análisis: ¿Es la maquinaria de exterminio nazi, y en general toda maquinaria de exterminio humano, un producto de la barbarie o es acaso el producto de la más metódica y elaborada racionalidad? El film citado testimonian con contundencia como los jefes nazis apelan a la abstracción y el cálculo, a la inteligencia y el conocimiento científico para montar y ejecutar su maquinaria destructiva. Así, el régimen que postulamos como formador de un fenómeno de masas, ha tornado al hombre por un lado más racional y a la vez esa misma racionalidad es usada para los fines más bárbaros y repudiables. Por otra parte cabe preguntarse también ¿por qué no se observó en las víctimas del exterminio y, a pesar del yugo de las armas al cual eran sometidos, ninguna actitud de las que podía prever Le Bon?

Escuela de Frankfurt

Originada en Alemania en el “Instituto de Investigación Social” de la Universidad de Frankfurt, engloba los trabajos y el pensamiento de filósofos, psicólogos, teólogos, sociólogos y economistas, entre ellos,

Theodor Adorno, Max Horkheimer y Herbert Marcuse. La Escuela proponía dar cuenta de los fenómenos sociales del capitalismo europeo que se iniciaban en los años 20 desde una renovada teoría del marxismo incluyendo una visión integradora e interdisciplinaria. La teoría crítica desarrollada por los autores se propone superar la escisión entre individuo y sociedad, así, tomarán entre los factores más destacados, la influencia de las variables históricas y sociales en la estructuración de la psiquis, los puntos de enlace entre los elementos inconscientes de la subjetivación y las estructuras de dominio; y el peso opresivo de la tecnología sobre la vida social moderna.

Horkheimer y Adorno hacen hincapié en la oposición entre el principio del placer y el de realidad para dar cuenta de la tensión entre las exigencias del mundo de la cultura y las pulsionales. Marcuse llevará al extremo lo planteado por Freud; dadas las exigencias de la cultura moderna y la organización social, se requiere de una creciente dominación y represión de las pulsiones inconscientes para adaptarse y pervivir en una sociedad, cada vez más compleja y demandante para el individuo. Para dar cuenta del plus de renuncia pulsional y la sobreadaptación que demanda el modelo de dominación a que se ve obligado el sujeto para insertarse en la maquinaria productiva Marcuse introduce dos distinciones claves: “La represión excedente” y “El principio de Rendimiento”.

Así, por ejemplo, régimen nazi exige que el sujeto se someta irreflexivamente al líder, muestre la dignidad de ser la supuesta raza superior, promueva y forme una familia patriarcal monógama, sea heterosexual, anule su singularidad, se apegue al trabajo productivo, sea mentalmente sano (recordemos el exterminio de cientos de miles de personas por ser consideradas débiles mentales o insanos), promueva la virilidad, desarrolle la voluntad e inclusive se inserte en modelos de conformación física, entre otras exigencias. El totalitarismo impone así la primacía de las pulsiones de autoconservación sometiendo al sujeto cada vez mas al régimen y a su ideario para poder sobrevivir, dando lugar a una doble alienación, por un lado debe reprimirse, y por el otro tiene que obliterar la percepción negando los horrores de los que es testigo.

Otro punto a resaltar es la articulación del complejo de Edipo con las estructuras de dominación. En la salida del complejo se producen, en el sujeto, las identificaciones secundarias que darán lugar a la constitución del núcleo del Súper yo, implicando la introyección de la ley y la posibilidad de la subjetivación y la participación en la cultura. Para Marcuse la función del padre se ha visto empobrecida y disminuida, basta pensar en la inflación, el desempleo, la creciente homogeneización del

consumo y el debilitamiento de su imagen de poder y autoridad, así el sujeto ya no se identifica con él, a cambio, toma cada vez más como objetos de identificación a autoridades extra familiares, que se introducen a la familia vía la industria de medios de comunicación masiva y el estado. La figura del caudillo del régimen fascista proyectada por la propaganda, se introyecta y el sujeto se aliena cada vez más en pos de los ideales de este, perdiendo su singularidad, tornándose más predecible y estereotipado. Los impulsos libidinales que se encargaba de coordinar el yo quedan cada vez más absorbidos por las fuerzas sociales destructivas de la dominación, liberando así sus impulsos violentos y sádicos. El yo careciendo de una instancia crítica abdica y se retira al inconsciente lo que conduce al individuo a un aumento del narcisismo. Así se confirma como el yo queda a expensas de un inconsciente manipulado por la sociedad administrada que a su vez manipula al sujeto.

A la luz de estas reflexiones, me gustaría destacar cómo, y a merced del arrasamiento de la conciencia del sujeto, el exterminio termina siendo una práctica burocrática, es decir, el crimen y la tortura pasan a ser un empleo burocrático y regulado en pos de servir a la patria perdiéndose toda posibilidad crítica sobre las acciones del sujeto.

Imaginarios sociales

Bronislaw Baczko, filósofo polaco e historiador del pensamiento social, da cuenta del valor de la imaginación, los imaginarios colectivos y los símbolos en la construcción de la vida social, su significación y, las relaciones de poder.

Toda colectividad produce un vasto sistema simbólico y una red representacional a través de la cual se percibe, se divide y elabora su sentido, indicando papeles, actitudes y conductas; orientando la acción y el reconocimiento de unos y los otros, los sentido y los lugares que ocupan y las actuaciones sociales que se esperan de los individuos, así, cada comunidad elabora, por ejemplo, modelos formadores de “el jefe”, “la dama”, “el ciudadano”, “el ama de casa”, “el guerrero”, etc. Estas representaciones configuran un orden y la idea de una totalidad social; así, el imaginario social resulta una fuerza reguladora de la vida colectiva, donde las clases sociales construyen su identidad e imaginan su futuro. Por lo tanto, el manejo de los imaginarios resulta una pieza fundamental de los mecanismos de control social. De tal suerte el poder se apropia de los símbolos, los modela y detenta como forma de dominación de clases. A su vez, dado que el poder no tiene una naturalidad ni una sustancialidad intrínseca que lo delimite, este, no solo debe imponerse, sino también debe construir su legitimidad.

En este sentido, el régimen nazi, merced a su maquinaria ideológica, modela el campo representacional a fin de movilizar las energías de la sociedad, reunir y guiar sus acciones, valiéndose también de sus aspiraciones y esperanzas. Así, construye la necesidad de un líder mesiánico, prometiendo pleno empleo y prosperidad, explotando los peligros frente al enemigo extranjero, destacando la causa alemana, creando una imagen amenazante del poder judío e instaurando la necesidad de purificar la raza y eliminar todo elemento que pudiera entorpecer las necesidades y objetivos de la organización nacionalsocialista.

La regulación de los discursos sociales y la alineación ideológica que sostiene al líder tienen carácter institucional. Aquí la Gestapo que actúa como un policía ideológica, al servicio de perseguir a los enemigos políticos del régimen e inclusive a los propios disidentes dentro del nazismo y, por otra parte, el Ministerio de Propaganda que implicó la prohibición de toda difusión de prensa extranjera, quema de libros y obras de arte, manipulación de cifras de muertes en batallas; producción de películas, manifiestos, declaraciones, panfletos e imágenes, que tendían a exaltar los valores del régimen, y enaltecían el orgullo alemán invitando a la delación y justificando la guerra total, alimentando, así, las esperanzas de soberanía y grandeza.

Los símbolos organizados en constelaciones significantes ordenan los imaginarios, instituyendo distinciones e introduciendo valores, modelando las conductas individuales y colectivas y formando un campo que articula imágenes, ideas y acciones. Señalo aquí la notable producción de emblemas y símbolos del régimen nazi. Banderas, insignias, uniformes, marchas, himnos, automóviles y toda clase de bienes que tendían a señalar valores, creencias, pertenencias y estatus sociales. Por ejemplo la eliminación y prohibición por reaccionaria de la bandera alemana, cambiándola por la nazi como la oficial. La que indicaba según escribe el mismo Hitler en *Mein Kampf* la unión con el Imperio a través de los colores: el blanco por el nacionalismo, el rojo por el socialismo y la esvástica por la raza aria. (Speer, Albert, 1970. *Inside the Third Reich*, Macmillan). Vemos, también, cómo el régimen se ha apropiado de la cruz esvástica cambiando radicalmente su significado, así, desde el nazismo y hasta nuestros días ha quedado identificada a la segregación racial, la intolerancia y el terrorismo de estado. Sin embargo, la etimología de la palabra “svastika” corresponde al idioma Sánscrito Hindú, y significa “conductor al bien-estar”. A la vez esta cruz ha sido utilizada por diferentes culturas a lo largo de la historia de la humanidad, viéndose en templos, iconografías, e imágenes budistas, hindúes, griegas, aztecas y hasta los indios Hopi de Norteamérica, entre otros.

Conclusión

Para concluir, diré que el estudio de la lógica de los regímenes totalitarios y en especial del régimen de la Alemania Nazi reclama una mirada multidisciplinaria y desde distintos enfoques. Las tres líneas teóricas aquí expuestas pueden acercar una comprensión y son complementarias y ayudándonos a discernir como se establecen las relaciones de poder entre los individuos y la sociedad, y creo que en su conjunto y con las salvedades de cada caso, ofrecen una explicación bastante satisfactoria de la pregunta planteada. Sin embargo insisto en que la complejidad y vastedad del problema planteado es inagotable y se podrían incluir y sumar otras reflexiones para dar cuenta de los fenómenos analizados. Así otras visiones de la psicología y la sociología podrían ser pertinentes junto con estudios, políticos, históricos y económicos que lógicamente han quedado de lado.

Referencias bibliográficas

Álvaro, José Luis y Garrido, Alicia. Capítulo 1: “Los inicios del pensamiento psicosociológico en la segunda mitad del siglo XIX” en *Psicología Social Perspectivas Psicológicas y Sociológicas*. Editorial Mc.

Elliott, Anthony. *Teoría social y psicoanálisis en transición. Sujeto y sociedad de Freud a Kristeva*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1992.

Entel, Alicia et al. *Escuela de Frankfurt. Razón Arte y Libertad*. Buenos Aires: Eudeba. 1999.

Muñoz, Blanca. Universidad Carlos III de Madrid “Escuela de Frankfurt: Primera generación” http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/ef_1generacion.htm

Baczcko, Bronislaw. “Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas”, Buenos Aires: Nueva Visión. 1991.

Speer, Albert (1970). *“Inside the Third Reich”*. Macmillan.

Speer, Albert. “Esvastica, para bien o para mal, un símbolo universal”. <http://www.monografias.com/trabajos14/esvastica/esvastica.shtml>

Speer, Albert. “Adolf Hitler”. <http://www.biografiasyvidas.com/monografia/hitler/nazismo.htm>